

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre. 1'25  
 Provincias. idem. 1'50  
 Ultramar y Extranjero. . 3  
 Número suelto. . . . . 0'10  
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

# La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena 2

ANUNCIOS

En la 4.ª planta á precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, 94, principal

DIOS PATRIA REY

## DE CACHETINA

Lo estamos actualmente desde que todo un ministro de Estado como el Sr. Duque de Tetuán, puso los cinco dedos en la cara del senador fusionista Sr. Comas, dentro del mismo Senado (el cual templo de las leyes confundiría seguramente el ministro conservador con la puerta de Toledo), siendo motivo de todo ello las noticias llegadas de Washington sobre la beligerancia, junto con las ulteriores declaraciones del Sr. Sagasta basadas en el actual espíritu de los yankees.

Y es el caso que aquí donde cualquier chanchullo y cualquier vergüenza pasa desapercibida ó es tolerada por ambos partidos que turnan en el poder, unos cuantos cachetes propinados á uno de sus prohombres, y devueltos oportunamente por el agredido ó por alguno de su familia, despierta el pudor de los políticos liberales, llegando al extremo de declararse en rebeldía retirándose de las Cámaras los unos (los agredidos), haciendo el mono otros tan monos como los silvelistas, y quedándose los causantes de todo tan frescos como acreditada su frescura inveterada en los tropiezos que durante su actual dominación, y sobre todo en la negra historia que les sirve de precedente, han venido cometiendo.

Pero, como los liberales de hoy están acostumbrados á arreglarlo todo entre ellos diplomáticamente, resulta que el nuevo modo de proceder sentado por el Duque de Tetuán, á más de producir el escozor natural en la cara del Sr. Comas, les ha producido el temor de para hoy en adelante tener que defender la tajada, á más de con los dientes, con los puños y á bofetadas; y de aquí que los cachetes de referencia traigan cola.

Así es, que mientras los liberales más alejados del poder, ó sea los silvelistas, aprovecharon ya la llegada de Polavieja á Madrid para ver de crecerse (aunque fuera con ayuda de esa caterva de católicos impolitico-comillistas) y ahora actúan de pescadores en medio de ese « río revuelto », los fusionistas, en cambio, que ya empiezan á sentir la nostalgia del pesebre, quieren iniciar la crisis en el gabinete conservador, haciendo que el dios Cánovas despida al Duque abofeteador, ó sino que se despida todo el ministerio para abrir paso á otro fusionista.

Pero el Sr. Cánovas, cuya terquedad es sólo comparable á la de los que le siguen en Mallorca, tiene el propósito de caer esta vez con gloria, ya que sus años y lo preñado que está el horizonte español le dicen sin duda que no volverá á subir; por esto, en espera de una ocasión más propicia, aguanta el chaparrón de las minorías liberales, que para él, lo mismo que para el país, actualmente nada representan, y, erre que erre, sostiene ó defiende la cachetina.

Y si no es cierto lo que sospecha El País republicano de que los señores Cánovas y Sagasta han establecido un nuevo pacto para tomar los fusionistas el poder después de legalizada la situación económica, es seguro que la cola de la cachetina se alargará y promete haber cachetina para rato.

«Tantas veces va el cántaro á la fuente que al fin se rompe» dice el refrán, y eso les sucederá á los liberales el día que

se entretengan en mentar la sogá en casa del ahorcado, ó sean los cachetes al pobre pueblo que ha aguantado y sufrido tantos, porque entonces es muy probable que la cachetina se generalice y que ese sistema nefado sucumba como debe sucumbir: á bofetada limpia.

Para entonces no faltaremos los carlistas á la CACHETINA.

LEONCIO.

## MOVIMIENTO CARLISTA

### Nuestra minoría parlamentaria

#### NOTA OFICIAL

Madrid, 20—3 madrugada.

Se ha reunido la minoría carlista bajo la presidencia del señor Marqués de Cerralbo, acordándose por unanimidad persistir por ahora en la misma actitud, reservándose, sin embargo, su libertad de acción para volver al Parlamento, cuando lo considere oportuno. A este fin acordaron depositar su plenísima confianza en el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, reconociendo con sumo gusto su autoridad para apreciar la gravedad de las circunstancias que motiven el cambio de conducta.

El Sr. Marqués de Cerralbo, á pesar del deseo unánime de todos, declaró que nuevamente reunirá la minoría, cuando se tratase de tomar ulteriores acuerdos.

### Carta del Sr. Mella

(Al «Heraldo de Madrid».)

«Sr. D. Augusto S. de Figueroa.

«Mi muy distinguido amigo: En el número del Heraldo de 10 del corriente, y en un suelto titulado «Los carlistas», se exponen varios conceptos completamente inexactos y que me creo en la necesidad de rectificar en su popularísimo diario, contando con su amistad y benevolencia.

«Yo no capitaneo grupo alguno, grande ni pequeño, en el carlismo, ni he aspirado jamás á capitanear á nadie, y mucho menos á mis compañeros, más capaces que yo para las direcciones políticas. Ignoro por completo cuál es la opinión que sostienen acerca del retraimiento ó la vuelta á las Cortes, por estar ausentes varios de ellos y por no haber tratado del asunto con los que se encuentran en Madrid; pero la mía particular es precisamente la contraria á que se me atribuye en el suelto. Partidario del retraimiento antes de las elecciones, y cuando la salida de la minoría del Parlamento, creo por diferentes razones, que no he de exponer aquí, que es mejor ahora estar fuera que dentro de las Cortes; mas sobre mi juicio particular, que vale muy poco por ser mío, está el principio de autoridad representado por mis jefes y el acuerdo de mis compañeros.

«Pongo el deber de la obediencia, que por justa enaltece y no humilla, sobre mis epiniones acerca de la conducta circunstancial de la comunión carlista. A falta

de otros méritos poseo el común á todos los verdaderos carlistas: no poner obstáculos ni dificultad alguna á las iniciativas de los superiores legítimos, y no sólo acatarlas con resignación, sino secundarlas con ardimiento. Por eso cumpliré sin vacilar lo que sobre este punto se decida.

«En la comunión tradicionalista no existen divisiones ni gérmenes de ellas, y sueña con lo imposible quien espera que el contagio de los partidos liberales difunda entre nosotros la enfermedad que aquellos llevan en su propia sangre. Una disciplina rígida, sostenida con mano férrea por el Sr. Duque de Madrid, admirablemente secundado por el ilustre Marqués de Cerralbo, hace de todo punto inverosímil que esta gran fuerza social se aparte de su objetivo un solo instante.

«Si nos hemos unido vigorosamente en una organización poderosa, en tiempos difíciles y adversos, ¿cómo nos habíamos de dividir ahora, que todo se desmorona á nuestro lado, y cuando nuestros enemigos, contra su voluntad, se han constituido, por sus torpezas inauditas, en nuestros más decididos auxiliares?

«Para mí la cuestión no está ya en saber si una minoría se retrae ó vuelve al Parlamento, sino en averiguar cuando se van estas últimas Cortes de la restauración alfonsina.

«Agradeciéndole la inserción de estas líneas, se repite de usted siempre afectísimo amigo, Q. S. M. B.,

JUAN V. DE MELLA.

Madrid 12 de Mayo de 1897.»

### Nombramientos

El Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, conformándose con lo propuesto por la Junta Regional de Valencia, ha nombrado vice presidente primero y vocal de la misma Junta á los M. I. Sres. D. Ramón Bergadá y Scorcía, Conde de Soto Ameno, y D. Vicente Castillo y Crespi de Valldaura, respectivamente.

Estos dignísimos señores vienen á ocupar las vacantes producidas por la defunción del M. I. Sr. D. José María Manglano y Ruiz y dimisión del Sr. D. Manuel Polo y Peyrolón, á quienes dedica frases encomiásticas el Sr. Marqués de Cerralbo.

### Crónica Antimasónica

Liga de plegarias para alcanzar la conversión de los masones y la gracia de que ningún católico se afilie á dicha secta. Nota de las misas que celebrarán y harán celebrar durante el mes de Junio de 1897.

Día 1.º—El Sr. D. Juan Pou y Truyols, Pbro.: el Sr. D. Antonio Matheu, Vicario.

Día 2.—El Sr. D. Cosme Bauzá, Pbro.: el Sr. D. Juan Juan, Pbro.

Día 3.—El Sr. D. Mateo Llodrá, Acólito: el Sr. D. Andrés Valens.

Día 4.—El Sr. D. J. Amengual Artigues, Pbro.: devota persona, á intención del Arcipreste de Felanitx.

Día 5.—El Sr. D. Miguel Costa, Pbro.: el Sr. D. Mateo Rotger, Pbro.

Día 6.—El Sr. D. Antonio Coll, Pbro.: el Sr. D. Rafael García, Pbro.

Día 7.—El Sr. D. Pedro Juan Ferrer, Pbro.: el Sr. D. Bernardo Garau, Pbro.

Día 8.—El Sr. D. Miguel Pujadas, Pbro.: el Sr. D. Sebastián Binimelis, Vicario.

Día 9.—El Sr. D. Magin Marqués, Vicario: el Sr. D. Miguel Ribas, Pbro.

Día 10.—El Sr. D. Guillermo Pujadas, Vic.: el Sr. D. Bernardino Picornell, Vicario.

Día 11.—La Sra. Doña Magdalena Sureda de Socías: el Sr. D. Blas Bou, Pbro.

Día 12.—El Sr. D. Rafael Ramis y Jañer, Pbro.: el Sr. D. Juan Barceló y Servera, Pbro.

Día 13.—El Sr. D. Antonio Ferragut, Pbro.: el Sr. D. Andrés Miró, Pbro.

Día 14.—El Sr. D. Juan Coll, Pbro.: el Sr. D. Miguel Escarrer, Pbro.

Día 15.—El Sr. D. Gabriel Reus, Pbro.: el Sr. D. Francisco Mora, Vic.

Día 16.—El Sr. D. Jaime Salas, Pbro.: el Sr. D. Francisco Mora, Vic.

Día 17.—El R. P. Joaquín Rosselló: e Sr. D. Juan Cifre, Pbro.

Día 18.—El Sr. D. Bernardo Matas, Pbro.: el Sr. D. Juan Mesquida y Sastre, Pbro.

Día 19.—El Sr. D. Simón Reus, Pbro.: el Sr. D. Jaime Vaquer, Pbro.

Día 20.—El Sr. D. Pedro Juan Beltrán Pbro.: el Sr. D. Antonio Literas, Pbro.

Día 21.—El Sr. D. Francisco Rayó, Pbro.: el Sr. D. Bartolomé Mora, Pbro.

Día 22.—El Sr. D. Miguel Tomás Vicens, Pbro.: el Sr. D. Antonio Meliá, Pbro.

Día 23.—El Sr. D. Juan Morey y Torres, Pbro.: el Sr. D. Jaime Escarrer, Pbro.

Día 24.—La Sra. Doña. Rita Orona: el Sr. D. Juan Coll, Vic.

Día 25.—El Sr. D. Nicolás Dameño Roten, Pbro.: el Sr. D. Juan Marqués, Pbro.

Día 26.—La Sra. Doña Magdalena Más y Florit: el Sr. D. Gaspar Bestard, Vic.

Día 27.—La Srita. Doña Margarita A. Bosch Mas: el Sr. D. Antonio Deyá, Economo.

Día 28.—La Srita Doña Juana María Bosch Mas: el Sr. D. Antonio Vicens, Vic.

Día 29.—La Srita Doña Concepción Bosch Mas: el Sr. D. Jorge Font, Pbro.

Día 30.—La Srita Doña María Bosch Mas: el Sr. D. Miguel Bisellach, Vic.

Total: 60 Misas.

Además: todos los días festivos se celebrará otra en la iglesia de la Misión, y el primer viernes de mes, otra por el Rdo. Sr. Cura-Párroco de Santañy.

### OTROS ACTOS DE DESAGRAVIO EN 1897

Llubi.—300 Coronas mensuales, 50 comuniones semanales y 200 id. mensuales.

Palma.—Los asociados al Apostolado de la oración en la parroquia iglesia de Santa Cruz: nueve comuniones generales en los nueve primeros viernes de mes; comunión general el primer día del año; otra id en la festividad del Sagrado Corazón, como igualmente en las Cuarenta horas que la asociación le consa-

gra; 82 comuniones particulares cada semana; 60 misas oídas, semanalmente; 48 visitas á Jesús Sacramentado, semanales; 12 ayunos, también semanales; 50 comuniones espirituales diarias y 80 jaculatorias también diarias.

**SUBCOMITÉ ANTIMASÓNICO**

De la Diócesis de Mallorca

Según leemos en el último número del *Boletín Oficial Eclesiástico*, dicho subcomité ha quedado constituido en la siguiente forma:

**PRESIDENTE HONORARIO**

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo.

**PRESIDENTE EFECTIVO**

M. I. Sr. Dr. D. Enrique Reig y Casanova, Provisor y Vicario General.

**VICE-PRESIDENTE**

M. I. Sr. D. Pedro Juan Campins y Barceló, Canónigo Magistral.

**VOCALES**

M. I. Sr. Dr. D. José Miralles y Sbert, Canónigo Archivero y Fiscal Eclesiástico.

Rdo. Sr. D. Antonio Alcover y Sureda, Pbro. Catedrático del Seminario Conciliar.

Rdo. Sr. Dr. D. Gabriel Llopartd y Jaume, Pbro. Catedrático del Seminario Conciliar.

Sr. D. Fulgencio Coll y Tort, Coronel Retirado.

Sr. D. Francisco de Paula Massanet y Beltrán, Abogado y Notario.

Sr. D. Gabriel Mulet y Sans, del Comercio.

Sr. D. Francisco Puigserver y Rantierre, Abogado.

**SECRETARIO**

Sr. D. José Morell y Bellet, Abogado.

**En la Masonería**

Mientras el movimiento católico en Italia se desarrolla tan ampliamente, el principal enemigo del catolicismo, la masonería, va decayendo en Italia, merced á la lucha ardentemente emprendida contra ella desde hace algunos años. La masonería es sociedad secreta, y de aquí que sea difícil conocer toda su actual decadencia. Pero lo poco que se transparente y que la *Unión Antimasonica* recoge, basta para hacer ver claramente esta decadencia de la masonería. En primer lugar se observa la multiplicidad de los cismas y de las divisiones—causa de debilidad,—que ocurren en la infame secta. Los h. masones sicilianos se han declarado independientes del Gr. Or. de Roma.

Lo mismo han hecho los francmasones lombardos, y en parte los de Génova y Liorna. Muchas logias de las provincias meridionales se han demolido. Una carta de Lemmi, publicada en la oficial *Rivista della Massoneria Italiana*, se lamenta amargamente de que las logias masónicas de Florencia están en profundo sueño, y que en vano intenta el Gr. O. Nathan despertarlas. En las últimas elecciones legislativas generales, muchos de los más notables diputados francmasones no han sido reelegidos. Por último, hay en Italia algunos periódicos liberales que gritan contra la masonería casi tanto como los periódicos católicos, porque se han persuadido de que esta inicua secta es tan perjudicial para el orden social como para la religión.

**CRÓNICA GENERAL**

**DEL EXTRANJERO**

Según noticias de autorizado origen, promete ser muy importante el Cuarto Congreso Científico internacional de Católicos, que ha de celebrarse en Friburgo (Suiza) del 16 al 20 del próximo Agosto, así en el número de adhesiones como en el de Memorias, y que superará á los tres Congresos anteriores celebrados en París y en Bruselas. Sin contar los trabajos ofrecidos no remitidos todavía, constan ya inscritos en el *Boletín* núm. 3 los siguientes: 19 en la sección de Ciencias religiosas; 20 en la de Ciencias exegeticas; 31 en la de ciencias filológicas; 20 en la de Ciencias jurídicas, económicas y sociales; 30 en la de Ciencias históricas; 16 en la de Ciencias filológicas; 15 en la de Ciencias matemáticas, físicas y naturales; 3 en la de Ciencias biológicas y médicas; 13 en la de Ciencias antropológicas, y 15 en la del Arte cristiano. Cataluña estará bien representada en dicho Congreso, por ser en la actualidad 14 las Memorias remitidas y 141 los adheridos, figurando entre ellos el Arzobispo, varios Obispos y no pocos Canónigos, eclesiásticos, religiosos, catedráticos y doctores del Principado.

Los que se adhieran al mismo tendrán derecho á recibir un billete de entrada en los sesiones y un ejemplar del *Compte rendu* ó *Crónica* del expresado Congreso.

**NACIONAL**

De un periódico tan anticarlista como *La Publicidad* de Barcelona, cortamos las siguientes declaraciones que suscribe su corresponsal de Madrid *Felipe*.—Dice así:

«Saben hasta los niños de la escuela, que la primera guerra carlista comenzó viviendo Fernando VII y que por lo tanto no fué guerra de sucesión; como también que Fernando VII, entonces era un monarca absolutista, de dónde tampoco á la sazón se peleaba en nombre del absolutismo contra la libertad.

«Los partidarios de D. Carlos María Isidro de Borbón, no luchaban, pues, por los derechos que éste pudiera tener á la corona, frente á los de su sobrina Doña Isabel II, ni tampoco contra las libertades constitucionales, porque á gobernar brutal y tiránicamente nadie le echó la pata á *Narizotas*, *El Deseado*.

«Se trataba de que Fernando VII era poco amigo de curas y de frailes; cumplidor de las prácticas religiosas pero no beato, y más atento á su poder personal que á colocarse bajo la égida de la Iglesia, representada por sus Obispos y por los Padres Maestros de capucha y escapulario.

«La primera guerra carlista fué por tanto exclusivamente religiosa, como lo fué la última, pues Carlos VII, si se lanzó á probar fortuna, lo hizo alentado por los neocatólicos, entonces apoderados de su ánimo y contra la opinión de Cabrera que no representó nunca las tendencias teocráticas.

«Aún más; carácter religioso tuvo lo de San Carlos de la Rápita, pues Montemolín obró entonces de acuerdo con D. Francisco de Asís, el marido de Doña Isabel II.

«Si, pues, el carlismo se alzó en armas para defender lo que él estima derechos de la Iglesia, claro es que volverá á hacer lo propio, tan pronto considere amenazadas las conquistas por él hechas bajo la restauración, y sobre todo durante la regencia, si es que no se adelanta una vez que se han puesto en sus manos fuerzas bastantes para ello, al ayudarle á colocarse en posiciones más firmes de las que tenía en 1833 á exigir lo poco que ya tiene que ganar.»

**DE PALMA**

El laborioso pueblo de Manacor, secundando las iniciativas del inteligente pueblo de Sóller desarrolladas en las pasadas ferias y fiestas, proyecta también celebrarlas á su vez, á cuyo efecto ha quedado ya nombrada una Junta, la que ha creído de su deber dirigir el siguiente telegrama al decano de la prensa mallorquina para que ésta secunde sus iniciativas.—Dice así:

«Manacor 27, 10'30 m.

«La Junta organizadora de Ferias y Fiestas en Manacor, en sesión celebrada anoche, acordó por unanimidad nombrar una comisión de propaganda contando con los representantes de la prensa mallorquina y suplicando su valioso concurso.

«Espera lo comunique á la prensa.—El Alcalde presidente, Antonio Jaume.»

Por nuestra parte, si algo puede valer el concurso de *LA TRADICIÓN*, estamos por completo á la disposición de los manacorrenses, como lo estuvimos en espíritu á la de los sollerenses por más que se prescindiera de nosotros dada la circunstancia sin duda de sólo publicarse semanalmente este periódico, y sin que nos obligue á creer lo contrario la afirmación que estampó el *Heraldo* de que sólo fueron unas «ferias y fiestas conservadoras».

Adelante, pues, los manacorrenses.

Bajo la presidencia del Rvdo. Sr. Cura-Párroco de Santa Eulalia Sr. D. Sebastián Cerdá, tuvo lugar el próximo pasado domingo la distribución de premios á los alumnos de las Escuelas Nocturnas de San José.

Fué aquél un acto tierno y conmovedor á la vez. Hubo plática por el mencionado Sr. Cerdá, se ejecutaron escogidas piezas por la orquesta y el piano, y los alumnos contribuyeron á todo con su alegría y con el entusiasmo que demostraban en aquel momento por aquella su casa educadora y por aquellos sus celosos cuanto desinteresados maestros.

¡Sólo la Religión es capaz de animar cosas tan loables!

El domingo próximo pasado comieron los republicanos en *Cas Catalá*.

Nada de particular tiene el que los republicanos coman; decimos mal, cosa corriente en el programa de sus fiestas suele ser la *comilona*, aunque no sea tan corriente el practicar actos de caridad repartiendo entre los menesterosos ó los *explotados*—como apellidan ellos á los que á su vez pretenden *EXPLORAR* cuando se dicen sus defensores—las migajas de su... *festín*, ya que no las de su «botín».

¡Y qué cosas buenas se dijeron en los brindis del banquete de referencia! Decir, ... decir; ... ¡dicen y han dicho tantas cosas los republicanos! ¡Lástima que todos los que forman en sus filas no ejerzan de arbolarios ó sacamuelas ambulantes! ¡¡¡Lástima!!!

Pero vamos á lo que dijeron, no todos (porque allí abunda mucho la *oratoria*), sino algunos, la *crème*, los que no actúan de *ciudadanos* en la reseña del *Heraldo*, aunque se les trate íntimamente por la identificación ó afinidad de miras que creemos existe entre ellos y el *Heraldo*, ó, cuando menos, entre *Filemón* y «Luis Martí».

Habló, pues, este señor, y dijo que es periodista, y que en el periodismo se bate (*es la manera más cómoda de batirse*), y que no quiere ser otra cosa (*es falso pues que quisiera ser concejal*).

En una nota semiregional y semiseparatista que—según el *Heraldo*—sus débiles pulmones lanzaron, «sostuvo que antes que defender con la vida y con el dinero las colonias, precisa pensar si nos conviene tenerlas». (*El delegado del Gobernador no tuvo nada que objetar, por supuesto.*

«Los que os hablan de la bandera de la patria, del León Español, ó del Aguila Francesa, con ademán declamatorio, no les escuchéis, pues las más de las veces hablan como los loros». (*Conformes con el Sr. Martí si con ello se refiere á las CHARLATANERÍAS de sus correligionarios cuando nos hablaban, en «meetings» al aire libre y en peroratas encima de las mesas de los cafés (!), de la «ESPAÑA CON HONRA» y otras cosas parecidas. ¡Se le conoce que ya les basta por ahora de fingir! Ejemplo de ello Morayta y Caballero de Puig en Filipinas.¡*)

«Hay que pensar primero en la Administración comunal, en lo que es VUESTRO y os lo ARREBATAN.» (*Suponemos que el Sr. Martí no considerará á los republicanos los únicos á quienes obliga el derecho de propiedad, ni tampoco la defensa de los intereses ajenos... ¡¡Dios nos libre!!*)

Hablando de las elecciones últimas, dijo D. Luis: «Nosotros hemos obtenido una victoria franca y hermosa.» (*Esto que lo difera el ciudadano que para brindar se encaramó sobre una mesa, sería pasable; pero que lo diga el Sr. Martí que nos ha hablado en «La Región» de la matemática igualdad de votos (!) en el arrabal para los concejales republicano y monárquico-liberales; á parte de constarle, ó poderle constar, el apoyo que, Ma en contra de su candidato Sr. Cotoner, pretaron al republicano Sr. Pou los conservadores, á trueque de que los republicanos apoyaran á los conservadores en la Lonja... esto, Sr. Martí, en boca de Vd., nos parece mentida ra.)*

Pasemos ahora al Sr. Pou, quien, en el calor de su oratoria *arrebata*da, dijo «que los carlistas se arrastran á las plantas de don Pascual Ribot, sin más ideales que recoger las migajas del botín.»

Se conoce que al soltar esta charranada el Sr. Pou, tendría presente alguna intención republicana, en la que, cuando menos habría los fondos de algún regimiento para repartir como botín á los incautos soldados que á la postre pagaban los... *vidrios rotos*.

El Sr. García estuvo, como siempre, muy intencionado; y por eso sólo habló de *unión republicana*.

El Sr. Marroig, entre otras cosas, dijo lo siguiente que no tiene desperdicio:

«Si combato la monarquía, entiendo que no combato la persona dignísima que hoy ocupa el trono de España. Si hemos de seguir teniendo monarquía, nadie mejor que la Reina actual podríamos tener.»

Adios republicanos; arriba como *botín*. ¡Esto si que nos huele á botín, Sr. Pou! Y basta de *comilona*.

En el mismo número del *Heraldo* que contiene la reseña expresada, aparece otro artículo en el que se *persiste* en querer que definamos nuestros ideales en la política local.

Aunque en nuestro número anterior pudo encontrar lo que busca el diario «liberal-conservador», le diremos que nosotros necesitamos definir nada á quien nada presenta, y mucho menos al *Heraldo*, que á todo tirar, representa lo que todo el mundo sabe.

No nos dá la realísima gana el dar gusto cuatro... ENTROMETIDOS.

¡Buenos estaríamos y buena estaría Palma si se dejara dominar por ciertos... elementos!

**EPIGRAMA**

Vivas á la libertad y al orden un quidam daba, y el pueblo ¡viva! exclamaba con toda espontaneidad. Harto de gastar saliva, ¡cal viva! el quidam gritó, y la gente que lo oyó, gritó frenética: ¡Viva!

## PUBLICACIONES RECIBIDAS

**Oleografía de Don Carlos de Borbón**  
La *Biblioteca Popular Carlista* de Barcelona, que con tanto brío por parte de los editores y tan merecida aceptación por la parte de todos los carlistas, viene editando obras y trabajos en pro de la propaganda de la buena causa, acaba de dar á luz una preciosa y artística oleografía de nuestro Augusto Jefe Carlos VII, la cual, á juzgar por el ejemplar que hemos recibido, es lo mejor que pueda publicarse en esta materia.

En la cuarta plana va el anuncio.

## LA HORMIGA DE ORO

Hemos recibido el número 19 de esta importante ilustración católica, cuyo sumario es el siguiente:

*Texto*.—Sección instructiva: El corazón juvenil, por L. M. de Ll.—El corazón y la cabeza, por José Selgas y Carrasco.—Acerca de la Reina de Holanda.—Granos de Oro: María co-redentora, por el P. Federico G. Faber.

*Sección amena*.—Dos Juanes (conclusión), por el P. Luis Coloma.—El alma que deja á Dios (poesía), por Damián de Vegas.—Saida ingeniosa.—A la Virgen María (poesía) por José Zorrilla.—Anécdotas.

*Crónica*.—religiosa y varia.—Entretenimientos.

*Grabados*.—A orillas del Limpopo (Africa del Sur).—El duque de Aumale.—La Ascensión del Señor.—Llegada de una misión inglesa á Harrar, en Abisinia.—Lugar de la catástrofe del «Bazar de la Caridad» en París.—La Duquesa de Alençon.—El general Mennier.—La baronesa de Saint-Dier.—La condesa de Mirerel, Mad. Roland Gosselin.—Funerales en Nuestra Señora de París.—El príncipe Nicolás de Grecia, dirigiendo el fuego de artillería en la batalla de Mati.—Pobrecito, cuadro de A. Rotta.—La oración de la tarde, cuadro de F. Roubaud.—De viaje, composición humorística.—Ratas, composición humorística.

## LA LEYENDA DE ORO

De esta interesante obra que publican los editores de Barcelona Sres. Gonzalez y Compañía, recibimos las entregas desde el número 25 hasta el 28, ambas inclusive. Como hemos dicho varias veces, contiene las vidas de todos los santos esta obra de lujo, y se puede suscribir en las librerías católicas, al precio de dos reales la entrega.

## VARIEDADES

## LA CABEZA DEL PRISIONERO

Iba á amanecer un día de Julio de 1873.

Los picachos de la cordillera desaparecían entre los pliegues parduscos de la niebla que resbalaban pesadamente por las laderas hasta cubrir los estrechos valles y las cortaduras del terreno. Aún dormía la naturaleza al amparo de las sombras de la noche. El silencio de aquellos parajes, sólo era turbado por el rumor de los torrentes, cuyos ecos se perdían entre las oleadas perezosas de la niebla.

Mi cabalgadura subía no sin trabajo por el camino cuyo lecho era de enormes pedruscos, como las calzadas romanas. El caballo resbalaba frecuentemente sobre el camino, arrancando chispas de aquella superficie pulimentada por los siglos.

Las microscópicas vesículas de la niebla se condensaban sobre mis vestidos, dándome la apariencia de un fantasma que vaga en las soledades del caos.

Envuelto por aquellos crespones húmedos, parecía que no había más mundo que el que estaba debajo de mis pies, y que en aquella atmósfera de vapores fríos empezaban las fronteras de la nada. En vano sondeaba el espacio con la vista; no podía ver. Los ruidos del agua llegaban á mi como los rumores de un mundo que se aleja. Solo, entregado á ideas melancólicas, confiaba mi suerte al instinto del caballo, que daba extraños resoplidos como si le espantasen los ecos rugientes de las cascadas.

Poco á poco la niebla fué haciéndose más blanca; amasada con las luces del crepúsculo tomó una ligera transparencia, y sobre su fondo blancuzco, como en un lienzo borroso, se destacaron las cumbres de los montes.

Por fin amaneció; el cielo fué despojándose y pude admirar el panorama que

ante mis ojos se extendía. A un lado del camino se alzaba una montaña cortada verticalmente, cuyo flanco negruzco parecía una muralla gigantesca construida por una generación de ciclopes. De sus grietas salían chorros de agua cristalina que caían como rociada de perlas sobre las hojas verdes de los avellanos. Al lado opuesto, y al borde del camino, se abría una sima oscura y pavorosa, donde rugía el torrente con el fragor monótono de un trueno prolongado. Del fondo del abismo se alzaba un vapor hirviente, como si por allí respirasen los monstruos subterráneos. A la orilla de la cortadura crecían profusamente las flores. Los avellanos, abedules y acebos, trepaban por la montaña para cubrir su desnudez horrible. A veces entre las copas espesas de los árboles se alzaba un peñasco de forma fantástica; la niebla, iluminada por los rayos del sol, le circundaba, dándole el aspecto de un ídolo gentilicio enorme con la cabeza envuelta en un nimbo de luz inaseada. De frente, como un cuadro que tuviese por marco una cadena de montañas, se veía la nueva tierra de promisión para el viajero fatigado. En el fondo oscuro de las florestas lejanas se veían puntos blancos y cintas brillantes; eran las quintas y los ríos, que completaban la belleza del cuadro.

Yo contemplaba absorto todo esto, hasta que un nuevo espectáculo llamó tristemente mi atención.

En el ensanche del camino vi un grupo de aldeanos que miraban con expresión de horror un enorme pedrusco que allí había. Me acerqué por mera curiosidad, el peñón estaba cubierto de sangre y de una materia gris pegajosa: parecía el cerebro de un hombre ó de un animal.

—¿Qué ha pasado?—pregunté á un hombre que se enjugaba las lágrimas con un pañuelo.

—Un muerto, señor,—me respondió.

Anoche vino á mudarse la camisa un voluntario carlista; los soldados del Gobierno le acometieron; él se defendió; pero como eran muchos y le ofrecían cuartel si se entregaba, lo hizo así. Los enemigos le ataron, le pusieron sobre esta piedra y con otra le despachurraron la cabeza; después le arrojaron al río. Yo, señor, lloro esta desgracia porque el muerto era un valiente mozo.

Entonces se acercó una mujer llorando sin consuelo.

—Es la madre—me dijo mi interlocutor.

Aquella infeliz besaba la piedra cu-

bierta de sangre y llamaba á voces á su hijo, sacrificado en el dolman como en una ara de venganza cobarde. Las mujeres lloraban también, y yo triste, pensaba en la libertad moderna, preguntándome si sus defensores eran bandidos y asesinos, ó campeones honrados de una idea deshonrada.

Poco después, llegó un sacerdote y se dispuso á rezar un responso. Todos los presentes nos arrodillamos sobre el terreno salpicado de sangre humedecida con el rocío del cielo y llanto de las mujeres.

Todos oramos con fervor; los sollozos se ahogaron en los corazones y los labios de todos murmuraron una sentida plegaria por el eterno descanso de aquél *martir de la Tradición*.

Me alejé de allí triste y cabizbajo; un sentimiento de vergüenza agitó las fibras de mi corazón.

Cuando en un recodo del camino miré por última vez el lugar del sacrificio, todavía estaban orando aquellas buenas gentes.

La piedad ha colocado una cruz sobre el fatal peñasco; y una mujer anciana vá todos los días á rezar por el muerto. Esa anciana morirá, LOS CARIBES DEL PROGRESO arrancarán esa cruz, y los asesinos no pensarán en el crimen, hasta que cuando mueran lo vean escrito en en el libro de la justicia de Dios.

PABLO MARÍN Y ALONSO.



Amengual y Muntaner.

causa de la descabellada disposición testamentaria de mi madre, eres la única persona para quien no soy indiferente, y por lo tanto la única que me es simpática. Conque, adios....

Latíale el corazón á Guadalupe con violencia, y al oír las últimas palabras de Ricardo tiñéronse de carmín sus mejillas.

—Eres injusto con estas gentes, Ricardo, contestó Guadalupe. Desde el primero hasta el último te quieren y respetan, como han querido y respetado siempre á los Claveros; y no sólo eso, sino que harían gustosos cualquier sacrificio por verte feliz.

—Sea en hora buena. A mí me importan todos ellos un bledo; pero es imposible que yo continúe en esta atmósfera de monotonía y barbarie que me ahoga. Conque... que lo pases, bien y te hagan buen provecho mis bienes.

Ricardo volvió la espalda, y se dirigió á la puerta.

Guadalupe abrió con rapidez un cajón de su cómoda, sacó un documento en papel sellado, y diciendo: «Espera un momento», lo rasgó en mil pedazos, que entregó á Ricardo, añadiéndole:

—Ahí tienes el testamento (1) de tu madre; ya no hay condición ninguna que te

los labriegos de Vallehermoso, y que si carecían del baño de cultura que otras clases sociales, podían, sin embargo, jactarse de ser más honrados. Este cambio de opinión fué causa de que Ricardo tomase parte más activa en las escenas familiares, en la vida íntima de la casita blanca, lo que no contribuyó poco á que apreciara en su justo valor aquel tesoro que continuamente tenía ante los ojos, sin siquiera sospecharlo: me refiero á Guadalupe.

Habiendo casi olvidado durante su permanencia en Madrid las dulces reminiscencias de su vida de niño, formó, al ver de nuevo á Guadalupe, una idea muy errónea de su hermana adoptiva. Unida esta á la opinión que de las mujeres en general le hicieron admitir como principio inconcuso sus años de disipación y el continuo trato con asquerosas mujerzuelas, oprobio y vergüenza de la noble mitad del género humano, dieron por resultado el que no sólo no viese en Guadalupe prenda ninguna recomendable, sino que la creyera una *mujer* como todas, con cuyas palabras hacía la apología de la compañera del hombre, de la que tan mal conocedor era, á pesar de estar convencido de lo contrario, tan fatua como erróneamente. Ricardo había pasado los mejores años de su juventud entre una cuadrilla de esa clase de jóvenes, tan en boga, por desgracia, en nuestra sociedad, que no abren

## CAPÍTULO X

Ricardo, precisado á permanecer en su aldea nativa por la imposibilidad absoluta de poderse presentar de nuevo en el antiguo teatro de sus hazañas con lo que él llamaba el *decoro* debido, aunque resignado en la apariencia con su suerte, en realidad, más que resignación, tenía despecho, despecho que de tiempo en tiempo traducíase por medio de raptos de furor. Semejante al león indómito, que privado de su libertad en férrea jaula ruge de vez en cuando pretendiendo desgarrar con uñas y dientes los hierros que le aprisionan, Ricardo, casi por instinto, hacía también esfuerzos desesperados por romper sus cadenas. Guadalupe, que le observaba, poniendo en práctica los medios todos imaginables para endulzar su si-

(1) Otorgado ante el párroco y testigos, faltaba todavía aderezarlo.

## ANUNCIOS

## BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

REDACTADA POR LOS PRIMEROS ESCRITORES

de la *Comunión católico-monárquica*

Esta publicación mensual ilustrada que por los asuntos doctrinales, históricos y políticos, etc., en que se ocupa es indispensable á todos los carlistas, consta de un cuaderno de 128 páginas, papel superior, impresión esmerada, y se ofrece al público á 50 céntimos ejemplar, resultando tanto por la importancia de su texto como por la material una de las publicaciones más económicas de cuantas han aparecido.

También admite suscripciones por semestres y anualidades á tres y seis pesetas respectivamente.

Dicha Biblioteca, entre otras obras de indiscutible mérito y valor político que tiene en cartera, comenzará á publicar á partir del tomo XXIII correspondiente á Mayo próximo un **Tratado geográfico militar de España**, del distinguido escritor de Sevilla y ex-oficial de ejército D. Carlos Cruz Rodríguez, y un notable opúsculo sobre el partido carlista, obra de uno de nuestros primeros polemistas.

La Biblioteca Popular Carlista, que no siente más estímulo que el de la propaganda de los ideales tradicionalistas, ofrece como regalo á cuantos se suscriban por un semestre lo menos, dirigiéndose á la Administración, Claris, 123, pral., y paguen por adelantado, Corresponsal en Palma: D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

6 tomos á escoger de los publicados

á escepción de los 2.º, 3.º, 5.º y 6.º, resultando de esta manera GRATIS la suscripción.

ADMINISTRACIÓN: CLARIS, 123, Pral, BARCELONA

## OBRAS CARLISTAS

**CATECISMO DEL CARLISTA**, por el P. José Domingo Corbató.—1'50 ptas.

**BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA**.—Un tomo mensual á 2 reales tomo.—Año 6 ptas. y medio año 3 id.

**RETRATOS DE DON CARLOS** (muy buenos).—1 pta. uno.

**ALMANAQUE CARLISTA**.—0'30 ptas. ejemplar.

Se suscribe á **EL CENTRO** de Valencia, semanario ilustrado—3 ptas. semestre; número suelto 10 céntimos.

Dirigirse en Palma: D. Pablo Arbona, Brossa, 16, tienda.

## ARTÍSTICA OLEOGRAFÍA

(Á 16 TINTAS)

DE

## DON CARLOS DE BORBÓN

publicada por la

## BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Es el mayor y mejor retrato que se ha publicado del señor Duque de Madrid. Original de un reputado dibujante y tirado con escrupulosidad artística en una de las primeras litografías de Barcelona. No se ha omitido gasto alguno para presentar una obra acabadísima que mide 75 por 52 centímetros, siendo muy á propósito para los Círculos carlistas y para todos los que anhelan poseer un retrato de Don Carlos, de fiel parecido y artísticamente presentado.

Dicho retrato oleografía, de cuerpo entero y de uniforme de capitán general, no obstante su valor, se vende á

6 pesetas ejemplar

en la Administración de la BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA, Claris, 123, pral., Barcelona, y en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

NOTA.—No se servirá pedido alguno que no vaya acompañado de su importe, ni se responderá de su envío si no se certifica á cargo del comprador, quien deberá enviar al propio tiempo el importe del certificado.



## TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

PALMA.—TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

tuación, padecía tanto ó más que él; pero al mismo tiempo estaba tan íntimamente convencida de que Ricardo era perdido si dejaba el nido patrio, que, aunque con la llave en su poder, jamás se decidió á abrirle la puerta.

Un día (bien lejos estaba ella de sospechar semejante proyecto) presentóse Ricardo, con bolsa de viaje y en disposición de emprenderlo, en el cuarto de Guadalupe. Esta, al notar la aparente calma de su hermano, indicio seguro de una resolución firme y tenaz, y al verle en aquel traje, comprendió instantáneamente, con esa celeridad exclusiva de las inteligencias femeninas, que su más acariciada esperanza iba á desvanecerse por completo, y palideció. Tembló por Ricardo y por su corazón.

Ricardo, afectando una calma de espíritu que no tenía:

—Me marchó, dijo.

—¿A dónde? preguntó asombrada Guadalupe.

—A Madrid.

—¿A Madrid! ¿Estás loco? ¿Y qué has de hacer en Madrid? ¿Qué te hemos hecho para que nos dejes?

—Yo no tenía necesidad de dar á nadie explicaciones acerca de mi conducta, ni mucho menos pedir permiso para hacer lo que se me antoje; y, sin embargo, he querido despedirme de tí, porque, á pesar de ser la

su inocente infancia, que al menor ruidillo asomaba su cabeza por entre los secos y retorcidos sarmientos de una parra que orlaba el balcón, temiendo verle salir de la casita blanca. Sus temores, sin embargo, no se realizaron.

Acostumbrado Ricardo á un mundo tan diferente, la vida se le había hecho insostenible hasta entonces en aquellas pintorescas montañas que le vieron abrir los ojos á la luz. Ahora era libre: volvía á ser rico, y podía, por lo tanto, dirigir su vuelo, con decoro y dignidad á las regiones anheladas. El pájaro, sin embargo, no era ciego, y apreció en su justo valor la acción de la rústica Guadalupe. Por de pronto, no encontró otro modo de recompensarla que permaneciendo en su compañía. Cierta inexplicable no sé qué le atraía además hacia aquella joven. En cuanto á los demás, sentía, como antes, la misma repulsión, y en momentos dados se apoderaba de él una especie de coraje al verse precisado á alternar con ellos y á vegetar en aquel caserío.

El tiempo, sin embargo, es el mejor calmante para los arrebatos de las pasiones; por lo que á los tres meses de residencia entre los aldeanos, si no le era grato el hacer vida común con ellos, al menos no los despreciaba como el día en que llegó. La experiencia le fué enseñando que había procedido muy ligeramente al calificar de estúpidos á

impida entrar en la posesión de tu herencia. Puedes marcharte á Madrid y derrochar tus bienes como gustes.

Ricardo, sin saber lo que le pasaba, permanecía con los fragmentos del roto testamento en la mano. Resistíase á creer que aquella joven, cuyos sentimientos hacia él había calificado de interesados en otra ocasión, renunciara ahora á todos sus derechos, inutilizando el único documento con que podría justificarlos; y mientras inspeccionaba los pedazos de papel para cerciorarse de que, en efecto, eran del testamento de su madre, oyó de nuevo la voz de Guadalupe, que decía:

—¡Ah! se me olvidaba: aquí tienes también los recibos con que poder acreditar tienes satisfechas todas tus deudas.

—¿Quién las ha pagado! Preguntó Ricardo estupefacto al reconocer en los recibos las firmas de sus acreedores.

—Yo.

—¿Con qué dinero?

—Con mis ahorros, los regalos de tu madre desde que me adoptó por hija.

Ricardo no pudo más, y avergonzado y confuso regresó á su cuarto, dejó la bolsa, y no volvió á pensar en el proyectado viaje.

Guadalupe, apenas se vió sola, rompió á llorar; y era tanto su desasosiego y temor de que su hermano se alejase para siempre de aquellos lugares, dulces compañeros de